

Jason Henderson  
Zoe, Costa Rica  
100801

## JACOB II

Voy a continuar con Jacob. La semana pasada vimos mayormente los detalles de la historia, pero no la conecté lo suficiente con el cumplimiento. Hoy voy a hacer lo que hice el domingo pasado, sólo que al revés. Vamos a iniciar con el cumplimiento, para luego mostrar lo que la historia de Jacob significa en tipos y sombras.

Todo comienza en la casa del padre, donde hay dos hijos que representan dos naciones. Como dijimos en alguna ocasión, las dos naciones representan a Israel en la carne y a Israel en el espíritu. El primogénito de esos hijos era Esaú, el cual despreció su primogenitura y desagradó a sus padres al unirse a mujeres extranjeras. Él no es el centro de esta historia; hay otro hijo, Jacob; este otro hijo también se convierte en una gran nación.

La historia gira alrededor de este hijo, por eso nos vamos a centrar en Jacob, en la relación de Jacob con su padre, el viaje de Jacob que cruza el río Jordán, entra a otra tierra y luego regresa a su padre. Esaú se unió a mujeres extranjeras y se convirtió en el incremento de algo que no agradaba al padre. Jacob, por su parte, también se va a unir a algo y también va a tener un gran incremento, pero la diferencia entre el incremento de Esaú y el incremento de Jacob es, que uno se unió a algo extranjero y el otro sí se unió a algo del agrado de sus padres.

Aquí tenemos un cuadro de nuestra salvación. En el principio Cristo estaba con Dios y era Dios, se humilló a Sí mismo y, en un sentido, dejó la presencia del Padre para entrar a una tierra extraña y hostil, a una tierra gobernada por el maligno. Cristo no se trajo nada de arriba con Él, bajó con el único propósito de morir, pero mientras estaba en esa tierra, en esa tierra ajena a Él, un pueblo se unió a Él, un pueblo se hizo uno con Él y se convirtió en el incremento de Él. Él vino a esta tierra extranjera y hostil, a establecer un juicio; la cruz.

iiPara eso vino Jesús, para traer el juicio de Dios!! iiY eso fue lo que hizo!! Él no vino a predicar buenos sermones o a decirle a la gente cómo vivir, vino a convertirse en el juicio de toda la raza adámica. Por eso dijo muchas veces: "El que pierda su vida, hallará la vida". Eso era lo que Él le ofrecía a la gente continuamente; le ofrecía el final de una vida (la de abajo) y la participación en otra vida (la de arriba); todo esto a través de la cruz, porque la cruz es el juicio de Dios.

Jesús dijo en Juan 12: 31-33, "Ahora es el juicio de este mundo, y cuando yo sea levantado en la cruz, voy a atraer a todo hombre a Mí mismo, y me convertiré en el juicio de todo el mundo". **Primero el juicio y luego la gracia. Para unirse a Él, para ser parte de Su campamento, para ser parte de Su cuerpo, Su iglesia, Su templo, Su ciudad...para vivir con Él, debemos morir con Él.**

**Cristo pone Su cruz delante de nosotros; si la recibimos y estamos dispuestos a perder nuestras vidas, ganamos la de Él; si perdemos nuestras vidas, Él se convierte en nuestra resurrección.** Él no lo resucita a usted, Él es su resurrección, por eso, en Él y por Él, vivimos, hallamos vida, la cual es Cristo resucitado.

Esto no tiene nada que ver con Cristo muriendo en lugar de usted o de mí. Jesús no murió en lugar de nosotros, no. Él nos introdujo en Su muerte, para que experimentáramos el juicio de la cruz e inmediatamente convertirse en nuestra vida, del otro lado de la cruz. En la iglesia se enseña muchas veces que Jesús murió en lugar de nosotros, para que mantengamos nuestras vidas y para que Dios las bendiga. ¡Esto es muy peligroso! Si vemos a Cristo y vemos la cruz, vamos a reconocer lo que también reconoció Pablo: "Con Cristo estoy juntamente crucificado..."; "Yo he sido bautizado en Su muerte".

Del otro lado de la cruz, participamos de Él como nuestra vida. **Siempre llevamos en nosotros el juicio, lo experimentamos en nuestras almas.** Es decir, allí es donde estamos conscientes siempre de lo que es Adán y de lo que es Cristo, lo que es carne y lo que es espíritu, lo que es rechazado y lo que es aceptado, lo que es viejo y lo que es nuevo. Cuando ustedes y yo vemos la cruz (y no estoy hablando de ideas y doctrinas en nuestras mentes, tampoco de creencias, sino del Espíritu de Dios mostrándonos en el corazón la realidad de la división de la cruz) nos convertimos en la expresión de esa realidad, esa muerte llega a ser nuestra muerte, y esa Vida llega a ser nuestra vida.

La división de la cruz define todo lo que vemos, nos convertimos en el incremento de ese juicio. Si usted muere con Él en la cruz, puede vivir con Él en la resurrección e ir de regreso con Él al Padre. ¡Este es el punto! Si rechazamos la cruz nos quedamos en la tierra de muerte, pero si pasamos por la puerta (la cruz), entramos a la casa del Padre. ¡Y allí es donde Jesús nos lleva, nos lleva de vuelta a la casa del Padre!

No estoy hablando de algo que va a suceder cuando nuestros cuerpos mueran, no es así como llegamos a la casa del Padre. Vamos cuando experimentamos la muerte y nuestra vida queda escondida con Cristo en Dios. Hemos sido vivificados, levantados y sentados juntamente con Él. Nuestra ciudadanía está en los cielos; no estoy hablando de dónde están sus cuerpos, sino de dónde están sus almas. Si llevamos en nosotros la muerte de Él, vamos con Él adónde Él va, vamos a la casa del Padre.

Para los que hemos sido vivificados con Él, resucitados con Él y sentados con Él, no hay condenación. ¿Por qué? Porque ya hemos sido juzgados; esta es la razón por la que el juicio es primero y luego la gracia. Y si ya hemos sido juzgados y Cristo es nuestra vida, ya no hay nada más que juzgar. Como decimos: Todo está bajo la sangre, lo cual significa, que ya todo ha sido juzgado, que el juicio ya se dio. Por eso, cualquier cosa que esté antes de la cruz, ya no existe para Dios; ha sido juzgado. Todo lo que no es Cristo, Dios no lo ve ni lo reconoce. En la mente y entendimiento de Dios, todo lo de la carne ha quedado atrás. Pablo dice: "*Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas*". ¡¡Esto es un hecho!!

En nuestra mente no renovada, llevamos con nosotros cosas que pertenecen al mundo de lo primero; llevamos nuestros ídolos, malentendidos, caminos...la mente adámica. No obstante, en el mundo de arriba no hay nada que desagrade a Dios, porque Su perspectiva de la iglesia es "Cristo el todo y en todos". Nada de lo que nos llevemos con nosotros en nuestra ceguera va a ser juzgado, porque ya lo fue, está cubierto por la sangre y muerto para Dios. Satanás puede intentar acusarnos, pero está bajo la sangre, Dios no lo ve. **Nosotros podemos sentirnos condenados, pero es porque estamos viendo algo que Dios no ve.**

¿Qué tiene que ver esto con la historia de Jacob? ¡Todo! Esta es la historia de Jacob.

Como dije al principio, el primer hijo, Esaú, se unió a algo que no agradaba al padre. El segundo hijo, Jacob, se iba a unir a algo que llevaría un incremento del nombre del padre, un incremento de su reino. Entonces, dejó al padre y entró a una tierra con el propósito de unir a sí mismo una esposa, una familia, un incremento, para luego llevarlo de regreso al padre. Vimos Génesis 32:10, "...*porque con sólo mi cayado crucé este Jordán y llegué a tener dos campamentos*". Él está hablando de la cruz: "Yo bajé y sólo tengo mi vara, pero ahora que regreso, estoy sobre dos grandes compañías de personas".

Jacob entró a una tierra hostil, gobernada por un hombre llamado Labán. Este era un hombre perverso, timador; siempre estaba tratando de robar herencias, siempre estaba tratando de obstaculizar que Jacob recibiera algo de este mundo, siempre estaba estorbando el incremento de Jacob. En un momento dado, Jacob le dijo a Labán: "Dame las cabras rayadas como mi herencia". Entonces Labán se robó todas las cabras rayadas y las separó de Jacob a una distancia de tres días. Ante esto, Jacob tomó unas "...*varas verdes de álamo, de avellano y de castaño, y descortezó en ellas mondaduras blancas, descubriendo así lo blanco de las varas. Y puso las varas que había mondado delante del ganado, en los canales de los abrevaderos del agua donde venían a beber las ovejas, las cuales procreaban cuando venían a beber. Así concebían las ovejas delante de las varas; y parían borregos listados, pintados y salpicados de diversos colores...*" Esto no tiene sentido para nuestras mentes naturales, pero no se supone que lo tenga. Se suponía que pintara un cuadro de lo que Dios tenía en Su mente desde antes de la fundación del mundo, y de lo que Él completó en Su Hijo.

Jacob estaba tratando de llevarle un incremento a su padre. De cierta manera, Lea y Raquel son un cuadro del incremento, lo mismo que las cabras son un cuadro del incremento de sus rebaños. Todo es un cuadro del incremento que Jacob iba a llevarle a su padre. Cuando las cabras iban a tomar agua, se apareaban y se reproducían de acuerdo a la imagen de lo que veían; **eran el incremento de lo que estaban viendo.** "Y sucedía que cuantas veces se hallaban en celo las ovejas más fuertes, Jacob ponía las varas delante de las ovejas en los abrevaderos, para que concibiesen a la vista de las varas". **Lo importante es que las que veían la vara, se reproducían de acuerdo a lo que veían. Jesús levantó la cruz como juicio sobre la tierra, para que todos los que vieran esa cruz y concordaran con ella en sus almas,**

**llevaran dentro de sí ese juicio y se convirtieran en el incremento de esa realidad.** Es como la vara de Moisés, con la serpiente de bronce. "cuando una serpiente mordía a alguien, y éste miraba a la serpiente de bronce, vivía". (Num 21:9) Es así como Su muerte se convierte en nuestra muerte y Su vida en nuestra vida. Estamos unidos a Cristo y la cruz es la que nos define.

Esto es lo que sucede en esta historia; las cabras que miraban la vara daban a luz cabritas que llevaban la imagen de lo que habían visto. Esto es exactamente lo mismo que sucede en nosotros. **En la medida que vemos a Cristo crucificado, nos convertimos en el incremento de esa realidad, nos tornamos en la imagen de ese juicio, de esa muerte, sepultura y resurrección.**

Después que Jacob reunió la herencia, se fue de regreso a la casa de su padre. Y en Génesis 31:17-21 leemos, "*Entonces se levantó Jacob, y subió sus hijos y sus mujeres sobre los camellos, y puso en camino todo su ganado, y todo cuanto había adquirido, el ganado de su ganancia que había obtenido en Padan-aram, para volverse a Isaac su padre en la tierra de Canaán. Pero Labán había ido a trasquilar sus ovejas; y Raquel hurtó los ídolos de su padre. Y Jacob engañó a Labán arameo, no haciéndole saber que se iba. Huyó, pues, con todo lo que tenía; y se levantó y pasó el Éufrates, y se dirigió al monte de Galaad*". Jacob fue resucitado y se fue, y Raquel se llevó con ella algo que le pertenecía a aquella tierra. Se llevó los ídolos de Labán, el padre de esa tierra y de esa vida.

Recuerden que dije hace unos minutos, que a pesar de que somos resucitados juntamente con Cristo, nos llevamos a la casa del Padre, en nuestras mentes no renovadas y oscuridad de nuestros corazones, algo que no pertenece a esa nueva tierra, ni a esa nueva vida. Nos llevamos lo que adoramos, las cosas que pensamos que son reales, partes de una vida que Dios ha dejado atrás. Esto es lo que hace Raquel; luego Satanás (Labán) la persigue y la encuentra con Jacob, pero poco antes de que Labán se encuentre con Jacob, Dios le advierte a Labán: "No toque a Jacob, usted ya no tiene nada que ver con él".

Cuando Labán finalmente alcanzó a Jacob le preguntó por qué había tomado sus dioses y por qué había robado su casa. Sin embargo, Jacob no sabía que eso había sucedido, no lo había visto, ni podía verlo. Dios nos ve en Cristo, Él no nos ve como nosotros nos vemos a nosotros mismos; Él nos ve de acuerdo a su obra consumada, por eso **no puede reconocer lo que está muerto para Él, no puede reconocer las cosas que están cubiertas por la sangre.** Así, cuando Labán entró en todas las tiendas a buscar sus ídolos, no los encontró porque estaban bajo la sangre. En la historia, Raquel puso los ídolos debajo de ella y "*...dijo a su padre: No se enoje mi señor, porque no me puedo levantar delante de ti; pues estoy con la costumbre de las mujeres. Y él buscó, pero no halló los ídolos*" (Génesis 31:35). A eso me refiero con "bajo la sangre". Es un tipo y sombra extraño, pero Labán no tiene derecho a buscar ahí. Era un lugar donde nunca hallaría algo que le perteneciera.

Así es en nuestra relación con Cristo. Lo que nos llevamos con nosotros a Cristo, cosas que son reales para nosotros en la oscuridad de nuestros corazones, están muertas para Dios, están cubiertas con la sangre. Dios no se relaciona con ellas,

ni siquiera las reconoce. Por eso, para los que están en Cristo, ya no hay condenación; el juicio ya sucedió.